

# PASADO Y PRESENTE DEL PANISLAMISMO

Julián Peñas Mora

*Colaborador del IEEE.*

## Introducción

### *Las primeras conquistas musulmanas*

El islam tuvo sus orígenes en la península de Arabia, en el siglo VII de nuestra era, cuando, según creencia de los musulmanes, el profeta Mahoma recibió una serie de revelaciones divinas, las primeras hacia el año 610, transmitidas por intermedio del profeta Gabriel.

Poco después de la muerte de Mahoma, los Ejércitos del islam habían ocupado ya Siria, entre el año 634 y el 638, y la provincia bizantina de Egipto, sobre el año 641, donde en el año 643 fundaron la ciudad de Fustat, al comienzo del delta del Nilo; en el año 644, cae bajo su poder Tripolitania y vencían a los sasánidas, en el año 636, en Qadisiya, fundando Kufa y Basora, para comenzar en el año 642 la conquista de Irán, llegando, hacia el 650, a las orillas del río Amu Daria. En el 671, salieron de Irak para enfrentarse con los turcos de Asia Central, alcanzando en dicho año la región de Jorasán, instalándose en la ciudad de Merv (ambas al noroeste de Irán). Desde aquí lanzaron expediciones (entre el año 705 y el 715) sobre Transoxiana, batiendo a los chinos, en Talas, al norte del Sir Daria, en el 751. A finales del siglo VIII, legan a Sind, en el bajo valle del río Indo.

Al siguiente siglo, llevan el Dar-el-Islam («territorio del islam, como opuesto a Dar-el-Harb, territorio no islámico») a Occidente, hasta la península Ibérica y al este, a Samarcanda y valle del Indo, haciéndolo más tarde a la actual Turquía (año 1453), de un lado, y al subcontinente indio de otro. Pero, su expansión no terminó aquí, pues hoy el islamismo aparece tanto en el noroeste de China como en el sureste asiático.

Este trabajo va a limitarse a los movimientos panislámicos dentro de las fronteras en que se ha impulsado con más vigor la idea del islam y donde, en cierta medida, se ha desarrollado el movimiento panislamista, como cultura y forma político social de gobierno, cuadro 1, pp. 90-91.

### *Sucesores inmediatos de Mahoma*

Fallecido Mahoma, en el año 632, le sucedió como califa «sucesor» su suegro Abu Kehr, que a su vez lo fue por Omar (califa entre el 634 y el 644), y éste por Utman, asesinado en el año 656, por una muchedumbre que irrumpió en su casa de Medina. Utman fue sucedido por Alí (656-661), primo y yerno del profeta, por matrimonio con su hija Fátima. Alí fue también asesinado en la mezquita de Kufa año 661, su residencia en el bajo Eúfrates, renunciando su hijo mayor Haddan a sucederle.

En la sucesión de Alí se enfrentaron Aisha, viuda del profeta y Muawiyah, gobernador de Siria y miembro de la familia de los Omeya, primo de Utman, que clamaba venganza contra los asesinos del último de los cuatro primeros califas. Así fue como se impuso Muawiyah en la sucesión al califato, creando la dinastía Omeya, con sede en Damasco, que dirigió el islam hasta la desaparición de la misma, en el año 750 de nuestra era, fecha en que la capital de la nueva dinastía abasida se trasladó a Mesopotamia (Basora y Bagdad).

### Primeras controversias

En esta época se inició la primera controversia en el islam, que dura hasta nuestros días, y que dio origen a tres facciones religiosas políticas:

1. Los suníes, partidarios de Muawiyah, que se decían seguidores de la *sunna*, (recopilación de acciones y dichos del mismo Profeta) que forma la tradición islámica (*hadid*):
2. Los shíies, partidarios de Alí, cuyos seguidores exigían, para desempeñar el califato a descendientes lineales del profeta, a través de su yerno.
3. Los jaridyitas, literalmente los *salientes*, por haber abandonado, en el año 658, el campo de Alí.

**Cuadro 1.** — Distribución de los musulmanes en el Mundo.

Pais	Población total (año 1989)	Población musulmana	Distribución religiosa
Afganistán	20.000.000 (incluido refugiados)	19.800.000	Suníes: 80%. Shíies: 15%. Ismailitas: 3%.
Arabia Saudí	10.000.000	9.900.000	Suníes: 3%, wahabitas. Shíies: 3%.
Argelia	25.000.000	24.000.000	Suníes: malekitas.
Azerbaiyán	7.000.000	5.600.000	Shíies: 75%. Suníes: 25%, hanafitas.
Bahrein	5.000.000	425.000	Shíies: 70%. Suníes: 30%, malekitas.
Bangladesh	104.000.000	83.200.000	Suníes: 90%, hanafitas. Shíies: 10%.
Benin	4.7000	650.000	Suníes, malekitas.
Birmania	40.500.000	2.000.000	Suníes, hanafitas.
Burkina (Alto Volga)	8.700.000	4.000.000	Suníes 45%, malekitas.
Camerún	11.000.000	2.200.000	Suníes, malekitas.
China	1.200.000.000	30.000.000	Suníes, hanafitas.
Costa de Marfil	11.600.000	2.500.000	Suníes, malekitas.
Egipto	54.000.000	46.000.000	Suníes, malekitas y shafeitas.
Emiratos Árabes Ind.	2.100.000	2.000.000	Suníes: 80%, hanafitas, hanbalitas y malekitas. Shíies: 20%.
Etiopía	49.800.000	25.000.000	Suníes: hanafitas y malekitas.
Filipinas	65.000.000	4.550.000	Suníes: shafeitas.
Ghana	14.800.000	4.400.000	Suníes: malekitas.
Guinea	7.000.000	5.000.000	Suníes: malekitas.
India	833.000.000	94.000.000	Suníes: 90%, hanafitas. Shíies: 10%.
Indonesia	188.000.000	150.000.000	Suníes: shafeitas.
Irak	18.000.000	17.000.000	Suníes: 45%, hanafitas. Shíies: 55%.
Irán	54.000.000	53.000.000	Suníes: 8%. Shíies: 92%.
Israel	4.500.000	675.000	Suníes.
Jordania	3.000.000	2.700.000	Suníes: shafeitas.
Kazajstán	16.600.000	7.300.000	Suníes: hanafitas.
Kenia	24.400.000	1.464.000	Suníes: shafeitas.
Kirguicia	4.300.000	3.000.000	Suníes: hanafitas.
Kuwait	2.000.000	1.820.000	Suníes: 70%, shafeitas. Shíies: 30%.
Kurdistán	18.000.000	18.000.000	Suníes: shafeitas.

**Cuadro 1.— (Continuación).**

<i>País</i>	<i>Población total (año 1989)</i>	<i>Población musulmana</i>	<i>Distribución religiosa</i>
Libano	3.300.000	11.980.000	Shiíes: 58%. Suníes: 32%. Drusos: 10%.
Libia	4.000.000	3.880.000	Suníes: malekitas.
Malasia	16.700.000	9.100.000	Suníes: shafeitas.
Marruecos	25.600.000	25.000.000	Suníes: malekitas.
Mauritania	3.000.000	2.000.000	Suníes: malekitas.
Nigeria	110.000.000	66.000.000	Suníes: malekitas.
Omán	1.300.000	1.100.000	Suníes: 25%. Shiíes: minoría. Jaridyitas mayoría.
Pakistán	110.500.000	106.000.000	Suníes: 74%, hanafitas. Shiíes: 24%. Is- mailíes: 1%
Palestina	5.000.000	4.000.000	Suníes: shafeitas.
Qatar	460.000	423.000	Wahabitas: 75%, hanbalitas.
Senegal	7.500.000	6.750.000	Suníes: malekitas.
Sierra Leona	4.100.000	1.640.000	Suníes: malekitas.
Singapur	2.700.000	486.000	Suníes: shafeitas.
Siria	12.000.000	10.500.000	Suníes: 85%, shafeitas. Alauitas: 10%. Dru- sos: 3%. Ismailíes: 2%
Somalia	8.250.000	8.000.000	Suníes: shafeitas.
Sri Lanka	16.000.000	1.120.000	Suníes: hanafitas.
Sudán	24.500.000	14.700.000	Suníes: malekitas.
Tayikistán	5.200.000	4.800.000	Suníes: hanafitas.
Tanzania	25.200.000	8.300.000	Suníes: shafeitas.
Túnez	8.000.000	7.920.000	Suníes: malekitas.
Turkmenistán	3.600.000	3.200.000	Suníes: hanafitas.
Turquía	55.300.000	54.700.000	Suníes: hanafitas.
Uganda	17.000.000	2.550.000	Suníes: shafeitas.
Uzbekistán	20.000.000	18.000.000	Suníes: hanafitas.
Yemen	11.000.000	10.800.000	Suníes: 50%, shafeitas y malekitas. Shiíes: 50%, zayditas.
Antigua Yugoslavia	24.000.000	3.400.000	Suníes: 16%, hanafitas.

Los primeros, suníes, forman la novena décima parte del mundo islámico actual, enfrentados a shiíes y jaridyitas, considerados disidentes, y siguen unos principios, codificados en Bagdad, a principios del siglo XI bajo la autoridad del califa Al-Qadir, y que conceden la misma consideración a cada una de las grandes escuelas jurídicas suníes (hanafitas, malekitas, shafeitas y hanbalitas), de las cuales la última y más rigurosa dio origen al wahabismo, influyente hoy en Arabia Saudí y entre los Hermanos Musulmanes. Una de sus notas características reside en la ausencia, en su seno, de toda organización religiosa institucionalizada, de forma que los ulemas, doctores versados en la Ley, sabios en ciencias religiosas, no constituyen un clero oficial.

La doctrina shiíe se elaboró después de la muerte de Alí:

- a) Afirma que la voluntad divina atribuyó a éste y sus descendientes la función de *guía* (imam) de la comunidad musulmana.
- b) Que cada imam elige, una especie de testamento, a su sucesor entre dichos descendientes, pero se admite el hecho de que la serie de imames legítimos se interrumpió hace ya bastante tiempo.

Así, los shiíes *duodecimanos* (o imamitas), reconocen hasta 12 imames, habiendo desaparecido el último en el año 878, siendo aún niño, y no por fallecimiento sino por ocultación, encontrándose en este estado, pero realmente presente. Se trata pues de un imam oculto que reaparecerá como *mahdi* (guiado por Dios), para establecer el reino de la justicia y pureza del islam. Por su parte, los shiíes *septimanos*, sólo reconocen la existencia de siete imames, el último de los cuales fue Ismail, fallecido en el año 760.

Por último existen los shiíes *zayditas*, quienes reconocen a Hasam ibn-Zayd, como quinto imam, fundador de una dinastía en Tabaristan, sobre el Caspio, después del cual no existieron otros. No profesan la idea del «imam oculto». Bien es cierto que hubo otro Estado, zaydita, establecido en el año 893, que continuará existiendo hasta el año 1963.

El shiíes *duodecimanos* predominan en determinadas zonas del Líbano e Irak Meridional, que son lugares de su nacimiento. El islamismo jugó un gran papel en los siglos VIII al XIII (carmatas de Arabia, quienes después de atacar Siria, Palestina y el sur de Mesopotamia, establecieron un Estado particular en Bahrein; fatimidas de Egipto, de cuyo fundador, considerado descendiente de Fátima, la hija del Profeta, toman el nombre, y que se hizo con el poder en el año 909, en Túnez, estableciendo una línea de imames fatimidas y conquistaron el Cairo, dando origen a un floreciente califato, tanto cultural como militar y comercialmente erigiendo la prestigiosa Universidad de Al-Azhar donde estudian alumnos de todo el mundo musulmán. Su apogeo tuvo fin en el año 1171, con su conquista por Salad Al-Din (Saladino), que restauró el califato abasida de predominio suní. También de origen ismailí, son los drusos del Líbano, que lo tienen en dos misioneros fatimidas, de nombre Darazi y Hamza ibn-Alí, estimulados por el califa fatimida Al-Hakim, que lo fue del año 996 al 1021, para que propagaran la fe ismailí en el Líbano Meridional. Este movimiento religioso fue realmente dirigido por el mismo Al-Hakim, que se presentó como encarnación divina y que tras una desaparición temporal reaparecerá para establecer la justicia en el mundo. Fallecido Darazi, Hamza ibn-Alí, desarrolló el culto a Hakim en la que fue una nueva religión según la cual Hamza, tras su desaparición, volverá como *mahdi*. Mientras tanto, Baha Al-Din al-Muktana serviría como enlace entre la comunidad y Hamza.

Los drusos se llaman también *unitarios*, poseyendo su propio libro sagrado: *El Libro de la Sabiduría*, lugares de culto y ulemas. La comunidad la integran dos grandes grupos: el de los ignorantes, y el de los iniciados, esperándose de los segundos que se abstengan del consumo de vinos, tabacos y otros estimulantes, debiendo observar una vida ejemplar, reconociéndoseles exteriormente por sus atuendos especiales y turbante blanco. Tradicionalmente, forman una comunidad muy cerrada y dominada por el secretismo, considerada herética por suníes y shiíes. No observan el ayuno en el mes de Ramadán, ni la peregrinación a la Meca; los drusos se encuentran repartidos entre Siria, Israel, y particularmente por el Líbano, sumándose varios centenares de miles de adeptos.

Al ismailismo pertenecían también la secta de los *asesinos* o *nizaritas*, que tomaron su nombre de Nazir, hijo de un califa fatimida que, en el año 1094, fue apartado de la sucesión en beneficio de su hermano. Sus partidarios se pusieron bajo la autoridad de un persa Hasanbn-Sabbah, instalado, desde el año 1090, en la fortaleza de Alamut, reducto casi inexpugnable situado al oeste de Elbruz, desde donde practicaban el asesinato político a gran escala, teniendo como objetivos principales a miembros suníes, empezando por los dignatarios selyúcidas. Finalmente, se rindieron al mongol Hülegü, en el año 1256.

Los jaridyitas defienden que el designado califa adquiere su legitimidad exclusivamente por su fe, debiendo elegirse al mejor entre los creyentes, aunque fuese un esclavo negro. Por su puritanismo y por su conducta violenta han sido combatidos sin tregua por las autoridades musulmanas, empezando por Alí, que fue asesinado por un miembro de la secta. Comunidades jaridyitas subsisten, actualmente, en Omán (los ibaditas), en Dyerba (Túnez) y en el Mzab (Argelia).

Los jaridyitas aparecen en la época de los califas Utman y Alí, representando el ejemplo más antiguo de disentimiento radical en el islam, siendo los primeros en ofrecer un concepto distinto de la *umma* (comunidad) y su dirección. Combinando un riguroso puritanismo y fundamentalismo religioso con el igualitarismo, los jaridyitas se presentaron como verdaderos revolucionarios.

Su interpretación y aplicación del Corán y de la *sunna* es rigurosa, sin admisión de compromiso. Continúan inspirando a grupos revolucionarios como el Yammat al-Yihab y Takfir Wal Hiyra, ambos egipcios.

El momento de separación de los jaridyitas fue el sometimiento de Alí a un arbitraje, en su controversia con Muawiyah, que ponía en duda la legitimidad del primero como califato que a los ojos de aquéllos era una apostasía, que hacía que todos los musulmanes incurrieran en la obligación de combatir a Muawiyah hasta hacerle desistir. Pero, como el mismo Alí se había sometido al arbitraje en una materia en la que sólo Alá era competente para decidir, también le encontrarían culpable de pecado grave, por lo que le retiraron la legitimidad como auténtico califa. De ahí su abandono de Alí en el año 658, quien les derrotó, ese mismo año, en Nahrawan, aunque no obstante continuaron dirigiendo revueltas contra los posteriores califas abasidas.

### *El sufismo*

Al margen de los consignados, apareció bien pronto un islamismo místico, llamado sufismo popular, en cuyo seno se desarrollaron, a partir del siglo XVIII, hermandades que aún juegan un importante papel político en Egipto, Cáucaso y Asia Central. Las hermandades sufíes, ya antes del siglo XVIII, influyeron en las dinastías almoravide, almohade y safavida, habiéndose interesado más en las relaciones espirituales con Alá que por los preceptos de la Ley, dadas sus tendencias místicas y anárquicas, pero fue en dicho siglo cuando se convierten en una vía importante de oposición legalista al liberalismo. Entre los más importantes grupos hay que destacar la *naqshbandiyya* originada en Asia Central, que adquirió un acusado carácter fundamentalista en la India, donde se opuso a las reformas del emperador Akbar, extendiéndose a todo el islam, de Este a Oeste, habiendo salido de este grupo algunos de los más conocidos luchadores contra la expansión colonial europea, tal como Shamil, en el Cáucaso, y otros en la India; la *jalmatiyya*, que se propagó por el África musulmana, de la que son subgrupos la *tijaniyya*, en Marruecos, y la *rahmaniyya*, en Argelia y Túnez, siendo también de destacar la *salihiyya*, en Somalia, la *tayyibiyya*, en Marruecos, la *sammaniyya*, en Indonesia, la *nakchibendiyya*, la más fuerte actualmente en Asia Central, donde también actúan la *kubrawiya*, fundada en el siglo XIV, en Bujara, y la *yasawiya*, aún más antigua.

El *murudismo* es una forma de sufismo que apareció con vigor en el norte de Azerbaiyán, a finales del siglo XVIII, a pesar de sus intentos de desintegración por las fuerzas rusas zaristas. A partir del año 1830, se sucedieron tres imames muridas: el primero intentó apoderarse del janato avaro, situado al oeste de Daghestan y al noroeste de Georgia, muriendo a manos rusas en el año 1832; el segundo se adueñó de Junzak, en la misma región, donde murió asesinado, en 1834, víctima de una venganza; y Shamil, adjunto a los dos anteriores, nombrado después imam, hijo de nobles avaros, nacido en 1796, dotado de una fuerte autoridad natural y gran talento organizador. Rodeándose de fuerzas muy elegidas, montó una eficaz red de información y estableció un régimen autoritario fundamentado en la Ley islámica, intentando una *yihad* contra los rusos en el Cáucaso. Rehusando un acuerdo propuesto por sus enemigos, se retiró a Ajulgo, al norte de Junzak, posición fortificada en la zona septentrional de la región de los avaros, a la que pusieron sitio los rusos, que no consiguieron capturarlo por haber logrado huir a tiempo de evitarlo. Desde 1845, encontró apoyo en la mayor parte de los avaros y chechenos, pero en 1851 los rusos pusieron en juego nuevos métodos, con los que, lentamente, fueron mermando el territorio bajo su dominio, hasta lograr, en 1859, la rendición de Shamil, que fue recibido con honores en San Petersburgo, fijándosele residencia al sur de Moscú, donde juró fidelidad al zar, en 1866, para morir finalmente en Medina en el año 1871.

### Siglos posteriores

El califa Al-Mansur, fundador de Bagdad. Ejerció su poder desde al Atlántico hasta el Indo, pero dos siglos después, tres califas reivindicaron la suprema autoridad religiosa:

1. El abasida de Bagdad.
2. El omeya de Córdoba.
3. El fatimida de El Cairo.

Después del califa Harun Al-Rachid (786-809), estalló la guerra civil entre los clanes: uno en Irak, el otro en Jorassan. El resultado fue favorable al segundo, dirigido por Tahri, jefe de origen árabe, a cuya familia, la tahirida, los abasidas confiaron el oriente de Irán. Por otra parte, la situación del Ejército en Irak invitó al califa Ak-Mutasim (833-842) a formar una nueva fuerza militar compuesta, principalmente, por esclavos turcos que le eran fieles y a quienes instala en la nueva capital samarra, abandonada a finales del siglo IX. Estos militares turcos terminan por asesinar al propio califa, debilitándose lentamente la institución hasta la llegada de los buyidas, originarios de Daylem, región montañosa al sur del mar Caspio, nunca sometida plenamente por los árabes que, convertida al islamismo, a fines del siglo IX, por misionarios shiíes, aprovechan la debilidad del califato para invadir el centro de Irán y que un buyida se instale, en el año 934, en la ciudad de Chiraz, capital de Fars, en el Irán Meridional, y otro en el mismo Bagdad, en el año 946, momento en que el califato abasida, aún conservado pierde toda autoridad. Al mismo tiempo, los samanidas iraníes, con capital en Bujara, se hacen independientes del califa de Bagdad.

El siglo XI ve la irrupción turca de Irán y Anatolia. Los samanidas se someten a los karajánidas (o gaznevidas) que se adueñan de Jorassan, y uno de ellos, llamado Mahmud lanzó sus expediciones hacia el norte de la India e Irán, presentándose como campeón del sunismo contra los buyidas.

Los selyúcidas, clan musulmán dominante de tribus turcomanas, aparecen en Transoxiana y Jorassan, después de la caída de los samanidas, mientras que, en 1040, otro grupo de selyúcidas, que tiene por jefe a Tughrit Beg, se instala en Ispahan, en el centro de Irán, hacia el año 1050.

En el siglo XII el Imperio creado por los selyúcidas se va debilitando lentamente ante los entonces pobladores de Afganistán, mientras en el Oeste al califa abasida los expulsa de Bagdad, en el año 1152. En el siglo XIII, tienen lugar las grandes expediciones mongólicas que, dirigidas por Gengis Jan, se adueñan de Asia Central y, un siglo después, se produce la conquista de Tamerlan, Timur Lang, nacido en una familia musulmana que aterroriza a toda la zona en que espiritualmente reina el islam, aunque no cesan de realizarse, constantemente cambios políticos, dominando alternativamente, en los diversos territorios, mongoles, otomanos, mamelucos, etc.

### *Conclusiones*

En el siglo XIII, 600 años después de haber comenzado las conquistas territoriales y con ellas la expansión de las ideas islámicas, con un mismo Dios y su Profeta, comúnmente reconocidos por todos, lo que quedaba del Imperio abasida no era más que una especie de asociación de Estados semiautónomos, gobernados por jefes militares autónomos, quedando del Imperio sólo el nombre y la unidad ficticia de una comunidad islámica, simbolizada por el califa de Bagdad, en abierto contraste con la realidad expresada anteriormente de divisiones políticas e innumerables sectas religiosas, en abierta y violenta oposición entre sí muchas de ellas.

Los ejércitos de Gengis Jan y después de Tamerlan fueron seguidos del nacimiento de innumerables sultanatos, sin preservarse la autoridad religiosa centralizada. A esta situación puso fin el siglo XVI, con la aparición de tres focos de poder, todos ellos islamizados:

1. El Imperio otomano, con sede en Estambul.
2. El Imperio safavida, con capital en Ispahan.
3. El Imperio mugal, con sede central en Delhi.

El otomano, heredero del legado turco-mongol inicia su esplendor con la caída de Constantinopla, en 1453, por Mehmet II, y llega a su cima con Solimán, representando a los grandes guerreros de la expansión islámica mediante las conquistas militares, y cuyo sultán ostentaba los títulos de «guerrero de la fe» y «defensor de la *sharia*», reflejando así su postura bélico-religiosa. Su expansión tuvo lugar mediante la conquista de Europa Oriental y el norte de África, incorporando las principales ciudades islámicas como la Meca, el Cairo, Damasco y Túnez, a las que se añadieron Grecia, Malta, Chipre, Trípoli y los Balcanes. En este proceso, fueron islamizados los cuadros administrativos y miembros de la élite militar, que formaron la burocracia del Imperio y los cuadros de sus mejores tropas. Simultáneamente, se produjo la evolución del Imperio, fundamentado en centros islámicos de poder y cultura, aglutinando a su súbditos que vivían del Mediterráneo a Irán, de orígenes étnicos muy diversos, pero con normas religiosas comunes en lo fundamental.

También en el siglo XVI nació el Imperio safavida (de 1501 a 1722) en Irán, que empezó con el resurgir, en el siglo XIII, de una hermandad *sufi*, trasformada en el siglo XV en un movimiento político-religioso, que combinaba el mesianismo suní con la lucha armada contra otros sistemas no islámicos. En el año 1501, Ismail (1487-1524), jefe de la familia safa-

vida, ocupó Tabriz, proclamándose sultán de Irán, que conquistó en la siguiente década, proclamándose sha de Irán, y haciendo del shiísmo la religión oficial del país, haciéndose pasar por *mahdi* descendiente del duodécimo imam, y viniendo a ser jefe político y espiritual, emperador y mensajero divino, tomando el título de «sombra de dios en la tierra». El Imperio safavida alcanzó su cenit bajo la dirección del sultán Shah-Abbas (1588-1629), construyendo grandiosas obras religiosas, centros de enseñanza islámica e instituciones de ayuda social.

Contemporáneo de los anteriores fue el Imperio mugal, creado por el emperador Akba (1565-1605), que lo extendió por las principales regiones del subcontinente indio, mediante una combinación de conquistas y actos diplomáticos. Promulgó un decreto, en 1579, que reconocía al emperador y no a los ulemas como autoridad última en materia religiosa, ganándose así la oposición de aquéllos que, en épocas posteriores vieron recuperada su anterior posición.

Pero, es lo cierto que, a pesar de la división del mundo islámico, en sultanatos independientes, como los citados, todo musulmán que se moviera en la amplia zona ocupada por estos sultanatos, podrían apreciar la existencia de un orden islámico internacional que trascendía de las fronteras nacionales, particularmente en zonas urbanas, así cualquier musulmán se podría considerar miembro de una *umma* transnacional de creyentes, como ciudadanos del Dar-el-Islam, a pesar de las acusadas diferencias, según comunidades.

*Esta situación duró hasta finales del siglo XVIII, cuando declinó la prosperidad de los citados sultanatos imperiales, coincidiendo con la revolución industrial y la época de la modernización en el Oeste. Así, el Imperio safavida cayó en el año 1736, y el mugal sólo conserva el nombre, hasta la fundación de la India, en el año 1857, como colonia británica. Solamente el otomano resistió hasta su desmembramiento por ingleses y franceses, después de la Primera Guerra Mundial.*

### **Intentos de integración**

Del tiempo transcurrido entre los siglos XI y XII, particularmente turbulentos, es de destacar la labor integradora de Abu Hamid al-Ghazali (1058-1111) y sus trabajos por lograr la necesaria síntesis religiosa. Nacido en Irán, recibió una esmerada educación islámica, estudiando en la escuela de la mezquita de su ciudad de nacimiento, después en Nishapur, bajo la dirección del mejor teólogo de la época, al Juwayna, formándose en leyes, teología y filosofía. En el año 1101, enseñó en la Facultad de Nizamiyya, instituto teológico de Bagdad. Retirado en Siria, estudió y practicó el sufismo durante varios años, y más tarde en Palestina y Arabia, contribuyendo a su legitimación y expansión, creando en sus últimos años uno de los primeros centros sufíes, donde sus seguidores se reunían para ser instruidos en sus enseñanzas, que el tiempo multiplicó, con asistencia de personas de todas las clases sociales y formación educativa. El sufismo empezó a pasar de asociaciones voluntarias a formar hermandades, especie de órdenes religiosas de medicantes, organizadas en comunidades, pudiendo decirse que, en el siglo XIII, las órdenes sufíes habían hecho del sufismo un gran movimiento de masas, cuyos predicadores eran los grandes misioneros del islam.



Los dirigentes del sufismo basaban su autoridad en sus ilustres antecesores, y el superior de ellos era considerado como un ser que se encontraba próximo al mismo Alá, como amigo suyo, sirviendo de guía espiritual, al que había que imitar. Los centros sufíes eran puntos de actividad espiritual, social y cultural de la comunidad, estando constituidos por una serie de edificaciones entre las cuales se encontraban las residencias de sus miembros, una mezquita, cocinas, hospitales y escuelas. Los miembros se dedicaban al estudio, ejercicios espirituales y otras actividades que, a veces, eran financiadas por donaciones pías que permitían el funcionamiento del centro. Estas órdenes musulmanas se regían por sus normas monásticas, que determinaban la conducta de sus miembros.

Un punto destacado de toda agrupación sufí era la tumba abovedada de su fundador, al que se veneraba como santo, que se constituía en lugar de peregrinación, al que se acudía con peticiones de ayudas y obtención de éxitos materiales, donde una vez al año se celebraba clamorosamente su nacimiento o muerte viniendo peregrinos de todo el mundo islámico.

Los sufíes introdujeron prácticas que, parcialmente, según los ulemas eran contrarias a los valores islámicos, siendo causa de las fundamentales tensiones entre ulemas y sufíes. Propugnaban la pobreza, el ayuno, el silencio, el celibato, y otras conductas, como medio de descubrir la presencia de Dios.

Los siglos XVII y XVIII vieron como se producía la desintegración política del islam, con su declive moral y social, al tiempo que aumentaban los designios imperialistas de las potencias europeas, por lo que una buena parte de musulmanes consideraba que el islam era una fuerza sin vigor, al que las tendencias fatalistas y supersticiosas habían debilitado. Sin embargo, esta peligrosa situación de debilidad sirvió como revulsivo para la comunidad islámica y dio origen a un renacimiento y reformas religiosas en el islam; el primero, en el siglo XVIII y las segundas en los siglos XIX y XX, con las que se intentaron dar respuesta a los retos que planteaban el modernismo y la colonización europea.

### **El renacimiento del siglo XVIII**

Ya se ha señalado el declive de los imperios islámicos en el siglo XVIII, añadiéndose ahora que fueron provocados por levantamientos militares y los reveses económicos traídos por la competencia comercial europea, así como por los costosos procesos de fabricación atribuidos por muchos al decaimiento espiritual y moral de la *umma*, consecuencia de su apartamiento de los principios del islam, que obligaban, en consecuencia, a una vuelta a sus principios fundamentales. Pueden citarse en esta línea varios movimientos.

#### *El wahabismo*

Quizá sea el mejor conocido por su significación en la formación de Arabia Saudí. Su fundador, Abd al-Wahab, (1703-1792) enseñó en la Meca y Medina, sintiéndose atraído por la escuela hanbalí, la más estricta de los suníes, denunciando ciertas prácticas religiosas, como la adoración de los santos y sus tumbas como idolatría, por comprometer el mono-teísmo islámico, atribuyendo la debilidad de la comunidad a su declive moral y desviación del camino verdadero del islamismo. Junto con Mohamed ibn-Salid, fallecido en 1765, puso

en marcha un movimiento reformista militante que dominó en grandes zonas de Arabia, calificando de no creyentes a todos los musulmanes que no siguieran sus creencias, como *enemigos de Alá, a los que había que combatir*.

Sus misioneros guerreros destruyeron las tumbas, consideradas sagradas, de la Meca y de Medina, incluyendo la del Profeta y sus compañeros. Y lo mismo hicieron con la de Husayn, en Karbala, importante centro de peregrinación shií, acción que éstos nunca le perdonaron y que afectó a la actitud de la moderna Arabia Saudí hacia el wahabismo.

Consideraba al-Wahab que el único periodo normativo del islamismo fue la época de Mahoma y la primitiva comunidad, calificando a todo el desarrollo posterior y a las interpretaciones de los ulemas, junto con las escuelas aparecidas con el tiempo, como sujetos a revisión a la luz de las fuerzas fundamentales islámicas, por lo que había que buscar el verdadero estilo de vida islámico en su forma más pura de la comunidad del siglo VII.

#### *Los movimientos sanusita y mahdiita*

También son de destacar los movimientos sanusita y mahdiita del Sudán, que deben su nombre a Sanusi (1787-1859) y Mahdi (1848-1855), ambos caracterizados por su base sufí. Muhammad Alí ibn Al-Sanusi, nacido en Argelia, estudió en El Cairo y la Meca, rechazando el tribalismo y regionalismo musulmán, reafirmando la unidad y solidaridad islámica, al mismo tiempo que abogaba por la purificación de la Ley del islam, que había sido distorsionada por la interpretación de los ulemas y la purificación del sufismo. Esto le atrajo la enemistad de los dirigentes sufíes y de los ulemas. Se trasladó de Arabia a Libia, donde fundó la hermandad *sanusiyyah*, movimiento misionero y reformista que se extendió por África Central y Occidental, propugnando un activismo militante, emulando el ejemplo de Mahoma. Su nieto dirigió la resistencia sanusita al dominio italiano de Libia y, al conseguirse la independencia accedió al trono como rey Idris I de Libia.

Muhammad Ahmad, fundador del mahdiismo en Sudán, se proclamó *mahdi*, en el año 1881, y aunque el suní careció de una doctrina formal del mahdiismo, abogando por una purificación del islam y la unidad de los musulmanes, para lo que estableció una Comunidad-Estado. Al igual que los primitivos jaridyitas, justificó la guerra contra los propios musulmanes, declarados infieles, que desobedecían sus instrucciones, como *mahdi* designado por la divinidad y las del Profeta. Cuando las fuerzas mahdiitas triunfaron sobre las egipcias, en el año 1885, se instituyó la Ley islámica en Jartum, interpretada según la ideología mahdiita, donde la *sharia* fue la Ley única. Este Estado, antecesor del moderno Sudán, duró hasta el año 1899.

#### *Movimientos asiáticos*

Es de destacar la personalidad de Shah Wali Allah, de Delhi (1702-1762), a quien se debe el renacimiento islámico-hindú, en cuya vida el poder del Imperio mugal estaba en declive y que se encontró con la desunión interna entre dos facciones en abierto conflicto: de un lado, los suníes y shiíes; de otro, los ulemas y los sufíes. Educado en la Meca, contemporáneo de Abd al-Wahab, era miembro de la orden *naqshbandi* y, como su inspirador Ahmad Sirhindi, el gran innovador del siglo XVII, sostenía la necesidad de eliminar las prácticas antimusulmanas introducidas en el islam y la vuelta, en toda su pureza, al Corán y a la

*sunna*, como única forma de restaurar el poder del Imperio mugal, pero en vez de simplemente volver al pasado intentó modificar el presente, reformando en lugar de suprimiendo, para lo cual hizo un llamamiento a los dirigentes sufíes al objeto de que limpiaran sus creencias de todo lo que fuera contra el islam y pudiera considerarse idolatría.

Criticó el partidismo de los juristas, que se habían encasillado en interpretaciones de la Ley como infalibles, imitando ciegamente una doctrina que se había hecho rígida, manteniendo por el contrario que la naturaleza de toda interpretación era su posibilidad de error, c ausado por las limitaciones del hombre o por la aparición de nuevas verdades, sosteniendo que el Corán y la *sunna* eran infalibles fuentes legales. Por estas razones —condena de una ciega imitación y defensa de una interpretación personal, aunque limitada y bien dirigida— se le considera el precursor entre todos los reformistas posteriores que aparecerían tras él, entre ellos Sayyid Ahmad Han y Muhammad Iqbal.

Wali Allah estimaba que la restauración del poder mugal era consecuencia de la reforma moral y social de la sociedad islámica, y un discípulo suyo, Sayyid Ahmad, añadió que para la restauración del Imperio mugal hacía falta una *yihad* contra las amenazas de los ejércitos sikh y las ambiciones colonialistas británicas. Para ello combinaban un programa de purificación religiosa con la fuerza militar, estableciendo un Estado islámico, fundamentado en la igualdad y justicia social de sus ciudadanos musulmanes, atacando todas las ideas —sufí, shiíes y otras tomadas del hinduismo— que lo dificultaban y frenaban.

### *Consideraciones generales*

Todos estos movimientos del siglo XVIII y parte del XIX buscaban una revitalización de la *umma*, por medio de la reconstrucción moral, que modificaban no solamente la vida religiosa de la sociedad, sino también la vida socio-política de sus comunidades. Entre sus convicciones son de destacar:

- La vuelta a lo establecido claramente por el Profeta.
- Considerar a la religión elemento esencial del Estado y la sociedad.
- Evitar la fragmentación provocada por el olvido de la norma establecida tradicionalmente.
- Una vida regida por la Ley islámica.
- La renovación propugnada es misión tanto del individuo como de la sociedad.
- Los verdaderos creyentes, como los primitivos islámicos, pueden separarse en lo no fundamental para conservar su fe y formar una hermandad homogénea.
- Puede ser necesario para asegurar el lugar del islam en la sociedad, recurrir a la lucha armada.
- Los musulmanes que se resistían a estas acciones deben tratarse como enemigos de Alá.

### **Movimientos contemporáneos**

Los movimientos antes expuestos tenían principalmente motivaciones internas, intentando hacer desaparecer la debilidad. Los aparecidos posteriormente nacieron para hacer frente a una fuerte amenaza, de nueva aparición: el colonialismo europeo, propugnando interpretar el islam para rescatarlo de su espiral descendente y demostrar la compatibilidad del

islamismo con los modernos valores occidentales. Así nacieron las Hermandad Musulmana y la *Yamaa-i-Islami* (sociedad islámica), que tuvieron un gran impacto sobre la interpretación y aplicación del islamismo en años recientes.

El movimiento islámico moderno está dominado por las figuras de Sayyid Ahmad Jan (1817-1898) y Mohammad Iqbal (1875-1938). El primero estaba convencido de la necesidad de una reinterpretación del islam como medio para asegurar su supervivencia y de la admisión, no del rechazo, de lo positivo que podía ofrecer el pensamiento occidental, aceptando la realidad política del Gobierno de los británicos y restringiendo a los musulmanes hindúes sus preocupaciones, convencido de que la resistencia política y las llamadas al panislamismo eran contrarias a la realidad política del momento, por lo que habría que buscar nuevas interpretaciones, purificándolo de muchas de las enseñanzas e interpretaciones dadas por los ulemas.

El racionalismo de Ahmad Jan, aún manteniendo que la autoridad final estaba representada por el Corán, le impulsaba a afirmar que cuando hubiera un conflicto entre su texto y la razón, prevalecería ésta. También se mostró extremadamente crítico con las tradiciones del profeta (*sunna*), cuestionando la historicidad de muchas de las tradiciones aceptadas, abogando por un estudio objetivo y la aceptación sólo de las que se podían atribuir directamente al Profeta. Promocionó la educación occidental en la India musulmana, a través de la Universidad islámica de Aligarh, organizada sobre el modelo de la de Cambridge, convencido de que la formación de una nueva generación de dirigentes podía hacer frente a los retos y exigencias modernas, simbolizadas en un estilo de vida europeo. Como podía esperarse, muchos de los ulemas y anticolonialistas calificaron el reformismo de Ahmad Jan como una capitulación política y cultural ante los británicos.

Muhammad Iqbal representa la fase siguiente en el moderno islamismo, producto de la combinación de una educación musulmana con estudios superiores cursados en Cambridge y Munich, sobre Filosofía y Derecho, aunque su especialidad fue éste último. A su regreso de Europa, se consagró de lleno el renacimiento del islam hindú, actuando a veces en política.

Sostenía que siendo Alá el creador único, sostén y juez del universo, su voluntad expresada en la Ley, gobierna todos los aspectos del mundo por Él creado así como todos los aspectos de la vida, y concluía diciendo que todo lo que es secular es por tanto sagrado en las raíces mismas de su ser, no existiendo una separación entre lo espiritual y lo temporal, de forma que la organización religiosa y el Estado no son más que dos lados de una misma cosa, ya que el islam es una realidad única, que no admite análisis independiente, por lo que la Ley islámica es el centro de la unidad y vida de la comunidad musulmana.

A pesar de que Iqbal admiraba los logros de Occidente, manifestados en su espíritu dinámico, su tradición intelectual y su tecnología, no se recataba de criticar su excesos, tales como el colonialismo y el imperialismo europeo, la explotación económica, el ateísmo marxista y su secularismo. Por todo ello, propugnaba la vuelta al pasado para redescubrir los principios y valores que debían observarse para aplicar un modelo islámico a una sociedad musulmana moderna.

## Los orígenes del término panislamismo

Las primeras apariciones aisladas del término panislamismo en Europa Occidental proceden de los años 1877 y 1878, utilizadas por el alemán Franz von Werner y por Arminius Vambéry en una carta publicada en el *Daily Telegraph*, de Londres, aunque empleando ya de forma más amplia aparecen utilizando por el francés Grabiél Charmes que viajó por el Imperio otomano y escribió sobre él en los años 1880, apareciendo algunos de sus artículos en la *Revue de deux mondes* parisina, dos de los cuales se titulaban «La situación en Turquía».

Uno de éstos, que estaba dedicado al tema de la política del califato y sus consecuencias, describía detalladamente las actividades otomanas para movilizar a la opinión musulmana de cualquier nación contra la ocupación francesa de Túnez, empleando para la agitación islámica que reclamaba una nación musulmana contra las potencias cristianas el nombre de panislamismo. Por otra parte, el término panislamismo apareció, frecuentemente utilizado, en la prensa británica, desde el comienzo de la década de los años ochenta.

Por otra parte, una organización secreta llamada «los jóvenes otomanos» había venido usando desde el año 1865, fecha de su creación, el termino «unión del islam» que, en 1868, en un diario de Estambul aparece nuevamente utilizado en varios artículos, en los que se afirmaba que los sultanes otomanos habían proyectado realizar la unión de todos los pueblos musulmanes en la época de la expansión del Imperio.

En ese trabajo, se consideraba como panislamismo, tal como había venido utilizándose en los últimos 130 años, al conjunto de escritos y discursos que se centran en la importancia de la unidad musulmana, tanto desde el punto de vista religioso, político y económico, proponiendo medios y procedimientos para lograrla entre los cuales se hacen resaltar:

- La necesidad de una autoridad central fuerte que dirija el panislamismo e imponga su ideología, pensándose, generalmente, en el califato.
- La obediencia general a un califa único.
- La solidaridad con la causa, a pesar de los sacrificios personales e intereses locales que pudieran existir, figura 1, p. 102.

## El panislamismo en el Imperio otomano

### *Activistas privados*

Durante los primeros dos tercios del siglo XIX, los intelectuales del imperio discutían sobre las ventajas de aceptar una modernización de la sociedad otomana (en el sentido de occidentalizarla) y el tradicionalismo, sinónimo de preservación de los valores turcos e islámicos. En el último tercio, se empezó a fomentar el islamismo y el panturquismo, resaltando los valores turcos, para aprovecharlos como aglutinante social. Ciertamente, la ideología panislámica predominó en el reinado del sultán Abdulhamid II (1876-1909), aunque se registraban actividades anteriores, porque no hay que olvidar el Tratado ruso-otomano del año 1774 de Kussuk Kaynarca, una de cuyas cláusulas establecía la jurisdicción espiritual del sultán sobre los musulmanes que se hallasen fuera de los límites del Imperio. Un siglo más tarde, la Constitución otomana del año 1876 sancionaba este punto, diciendo que:

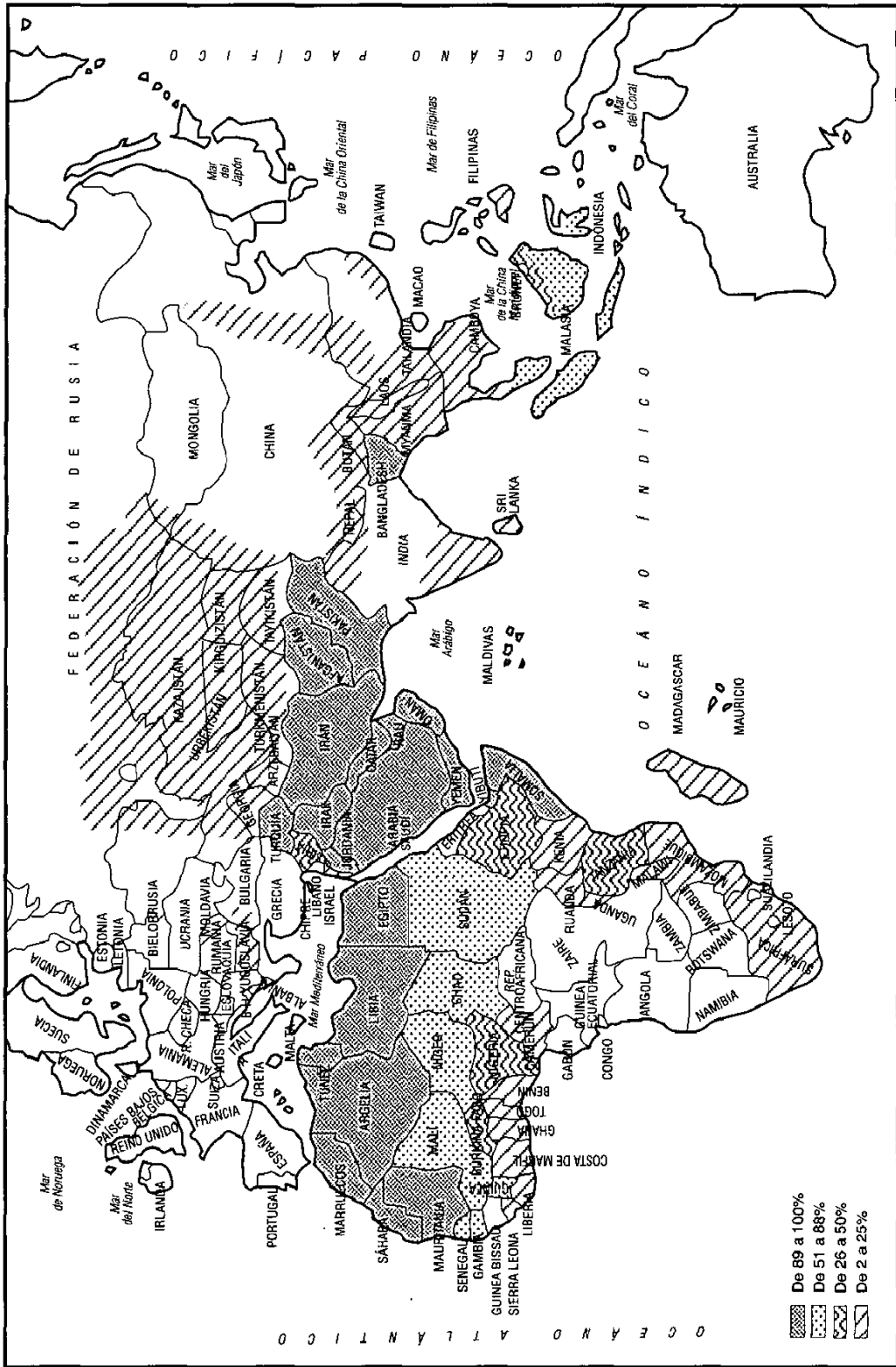


Figura 1.—Población islámica en el Mundo.

«Su Majestad el sultán, como califa, supremo, es el protector de la religión musulmana.»

Poco más tarde, había ya indicios del sentido práctico de esta afirmación de solidaridad islámica con motivo de la intervención francesa en Argelia, cuando el Gobierno de la *Sublime Puerta* empezó a movilizar a las hermandades musulmanas para ayudar a los resistentes locales y aunque los resultados fueron muy modestos, fueron una contribución notable para despertar el sentido de identidad islámica, que alcanzó mayor extensión cuando se fueron perdiendo territorios del Imperio, acompañados del sufrimiento de la población musulmana a manos de nuevos y extraños dirigentes.

El más conocido y dotado de fuerte personalidad, de los que por su cuenta actuaron para desarrollar al máximo ese sentimiento comunitario fue Jamal-al-Din al Afghani (1838-1897), de nacionalidad iraní, que viajó por innumerables lugares fomentando las ideas panislámicas, razón por la cual se vio expulsado de algunos de ellos. Nacido en un ambiente shiíes, estaba familiarizado con las ideas suníes, merced a sus viajes, siendo una de sus ambiciones salvar las diferencias doctrinales entre ambos grupos, que consideraba superfluas, repitiendo una y otra vez que la irrelevancia de las diferencias que los separaba estaban contribuyendo a destruir lazos de la unidad islámica. Sus llamadas a la unidad criticaban a los dirigentes locales que, por intereses particulares, se oponían a ella, sosteniendo que el concepto de una comunidad musulmana unida, con una cabeza espiritual y política, era algo esencial para los fines del panislamismo en el siglo XIX, siendo partidario de que esta cabeza fuera el sultán otomano, como personalidad más destacada del momento. Tenían una ambiciosa idea del panislamismo, formado inicialmente por el Imperio otomano, Persia y Afganistán, como plataforma que se ampliaría después con la India y Egipto, y más tarde a nuevos países islámicos. Consideraba a Gran Bretaña como la más seria amenaza para el islam a causa de su avanzado sistema económico y tecnológico, así como por su dominio de amplios territorios habitados por musulmanes.

Discípulo de al Afghani fue Muhammad Abduh (1849-1905) que fue estrecho colaborador durante su estancia en París, en el año 1884. De regreso a Egipto de donde había sido previamente expulsado, se convirtió en una figura central de la interpretación y difusión del islam, siendo nombrado presidente del Tribunal Religioso. Su activo interés en política disminuyó con los años, quizá debido a tener que guardar buenas relaciones con los británicos, aunque también pudiera ser la causa la dedicación absoluta a los problemas islámicos. El caso es que Abduh se convenció con el tiempo, de la imposibilidad de una política de creación de un Estado islámico, aunque se pasó su vida llamando a los musulmanes para que se unieran contra sus enemigos.

Otro de los promotores del panislamismo fue Halil Halid (1869-1934), nacido en Ancara, licenciado en Derecho por Estambul en 1893, quien se trasladó en 1894 a la Gran Bretaña, donde en Londres actuó como vicescánsul.

Abdurresid Ibrahim (1853-1944) fue otro discípulo de Al-Afghani, enemigo acérrimo de Occidente, y más aún de los rusos, de origen tártaro. Educado en Kazan y Medina, pasó algún tiempo en Estambul, donde sufrió la citada influencia. En el año 1895, publicó un importante trabajo en tártaro, en el que duramente criticaba el trato recibido por los musulmanes en el Imperio ruso. En Drenburg, desarrolló una campaña de propaganda periódica-

tica a favor del panislamismo entre los musulmanes rusos, abandonando Rusia, viajando por Japón y la India para afincarse en Turquía, donde continuó su labor propanislámica, igual que hizo buena parte del tiempo de duración de la Primera Guerra Mundial, desde Berlín, donde vivió.

A la vista de las actividades citadas de las personas referidas, tanto Rusia como el Imperio británico sintieron preocupaciones que eran consecuencia de la gran cantidad de musulmanes sometidos al dominio de ambas.

#### *Actividades oficiales*

En el año 1874, sultán Abdulaziz cooperó con Yakug Beb, enviándole 200 fusiles, tres cañones y varios oficiales instructores turcos para formar a sus tropas en la lucha contra los rusos. Posteriormente, en el año 1895, los rusos sospecharon que el sultán estaba fomentando una rebelión panislámica en el Turquestán y hay pruebas tangibles que enviados de Abdulhamid estaban actuando con los mismos fines en Bujara y Turquestán, a comienzos del siglo xx.

En Argelia, también se hicieron algunos intentos para movilizar el sentimiento islámico, fomentándose las dificultades que tenían por objeto frenar la conquista francesa, si bien poca información se tiene sobre el caso.

En la crisis tunecina, el sultán no se limitó a intentar fomentar la animosidad de las potencias europeas contra Francia, tomando en consideración el envío de la Marina otomana a la zona del conflicto, si bien se conformó con enviar a un general de su Ejército a Tripolitania para levantar e instruir en la zona fuerzas para oponerse a los franceses, acompañado de varios expertos en religión al objeto de levantar entre estas tropas el espíritu islámico.

Entre los años 1888-1889, se envió al buque otomano *Ertugrul* a Japón, lo que se consideró como síntoma del interés despertado por el progreso de las comunidades musulmanas japonesas. Esta visita despertó gran interés y entusiasmo entre dichas comunidades, particularmente y rezaron en las mezquitas.

También a China, en el año 1901, se envió una misión dirigida por el general Enver para visitar las comunidades musulmanas, saludándolas en nombre del sultán turco, con claros mensajes panislámicos. Aproximadamente por las mismas fechas, el cónsul otomano en Java, Sadik Bey, intentaba defender los derechos de los musulmanes en la zona, con el consiguiente disgusto de las autoridades holandesas, quienes retiraron el plácet al cónsul general en Batavia, Kamil Bey, por su propaganda panislámica.

Simultáneamente, se hacían gestiones para establecer relaciones más estrechas con Irán y Afganistán. En Irán predominaba el shiísmo y Afganistán era reacio a reconocer como su califa al sultán de Estambul. Sin embargo, ambos países sufrían las consecuencias de la rivalidad en la zona de británicos y rusos, lo que parecía habría de favorecer las relaciones con Turquía, pero la realidad es que no contribuyeron mucho a la idea del fomento del panislamismo.

Un esfuerzo especial hizo el sultán Abdulhamid en relación con Alemania, con importantes intereses económicos en aquellos momentos, particularmente en el sector de los ferrocarriles, crítico para los turcos que no sentían gran seguridad de la lealtad de los musulma-



nes no turcos, particularmente de los árabes, y buscaban un rápido acceso para sus tropas en dirección a las zonas ocupadas por éstos. Las acciones más significativas se desarrollaron en las visitas que hizo el káiser Guillermo II a Oriente.

En primer lugar, hizo una visita a Estambul, en noviembre del 1889, impresionándose el káiser por el Estado militar del Ejército otomano, instruido parcialmente por los alemanes, al mismo tiempo que hizo aumentar el prestigio e influencia del sultán. La segunda visita tuvo lugar en unos momentos en que habían mejorado las relaciones bilaterales, por el apoyo político dado por el káiser durante el conflicto turco griego sobre Creta, en 1897-1898, e incluso material, ofreciendo instructores, armas y municiones, obteniendo a cambio concesiones económicas. En esta visita, el káiser no solamente visitó Estambul, sino también Hafa, Jerusalén, Damasco y Beirut, manifestando sus deseos de convertirse en protector de todos los cristianos en Tierra Santa, al mismo tiempo, amigo de los musulmanes allí donde se encontraran. La tercera visita se hizo en plena guerra, en octubre del 1917, sin resultados notables que destacar.

#### *La época de «los jóvenes turcos»*

Cuando la Comisión de Unión y el Progreso (manifestación orgánica del partido político de «los jóvenes turcos») relegaron al sultán Abdulhamid II, en el año 1908, a un papel secundario y lo depusieron al año siguiente, hubo un serio retroceso en el movimiento panislámico, sin desaparecer plenamente, pero sí sensiblemente, ya que las actividades panislámicas, fundamentalmente, habían tenido origen en palacio.

#### ALGUNOS ESCRITORES OTOMANOS PANISLÁMICOS

Mehmed Akif (1873-1936) famoso poeta, escritor e islamista activista en los últimos años del Imperio otomano, de grandes convicciones religiosas. En un sermón en la mezquita de Estambul, en 1913, sostuvo que aunque el islam mandaba que los musulmanes estuvieran unidos, el hecho era que se encontraban divididos, sin hacer caso a las advertencias del Profeta de que tal situación acarearía la aniquilación a manos de los enemigos del islam, que si bien dentro del Imperio otomano coexisten, árabes, turcos, etc., la cohesión entre todos ellos correspondía al islam, que estaba dividido, entre otras causas, por las intrigas extranjeras.

Sehbendarzade Ahmed Hilmi (1865-1914) musulmán búlgaro, que vivió varios años en Trípoli, realizando propaganda panislámica y antifrancesa entre la Hermandad *Sanysiyya*, y otros sectores musulmanes. Enseñó filosofía en la Universidad de Estambul, ciudad en la que editó en turco, un seminario fomentando el panislamismo (1908-1909) que llevaba como subtítulo «Unión Social Musulmana» que lo decía todo respecto a sus tendencias. Como la revolución de «los jóvenes turcos» no tenía como su primer objetivo el desarrollo y fomento del panislamismo, no recibió por ello gran atención. En consecuencia, Hilmi intentó encauzar el panislamismo desde un punto de vista social, promocionando una sociedad musulmana.

Otro panislamista influyente fue Celal Nuri: (1877-1939) periodista de gran prestigio así como miembro del Parlamento en la época de «los jóvenes turcos», que se dedicó al fomento del panturquismo y del panislamismo. Sobre éste escribió en turco varios trabajos, entre ellos uno titulado: *Alemania y el panislamismo*, además de una dilatada obra, en

el año 1913, que llevaba por título: *Panislamismo: pasado, presente y futuro del panislamismo*, publicado en turco y traducido al árabe como: *Consideraciones sobre la civilización mundial y sus doctrinas políticas y sociales*. En él, después de estudiar los distintos grupos musulmanes, lo hacía minuciosamente para señalar las diferencias entre suníes y shiíes, para describir posteriormente los diversos tipos de colonialismo e imperialismo sufridos por los pueblos islámicos, para finalmente tratar con cierta extensión de la unión de las naciones musulmanas, lo que facilitó la agresión de los extranjeros, quienes lo seguirían haciendo separando el califato del sultanato y destruyendo al Imperio otomano así como la unidad entre los musulmanes.

Reclamaba una unión panislámica, no solamente por la fe religiosa sino como necesidad imperiosa de instrumento de lucha política y económica contra las potencias extranjeras. Comparado con el paneslavismo y el pangermanismo, consideraba que el panislamismo sería más fuerte que aquéllos porque en él la unidad era algo congénito, apoyándose en sentimientos de hermandad y en una moral común, empleando el símil de que los musulmanes estaban haciendo música sin director de orquesta que los dirigiera.

En otras partes de su obra, destaca que en Europa se teme al desarrollo del islam y a su posible unidad, sin que ello deba impedir que los musulmanes oculten sus ideas y actividades sobre tal unidad que, al contrario, deben hacer públicas. Entre los elementos que deben facilitar el camino para lograr la unidad destacan el califato; la peregrinación, por la posibilidad de contacto que ofrece a los peregrinos de varios lugares; la mejoría de la educación, con una base común; y el fomento de una literatura, religiosa y no religiosa, para difundir la idea de una unión musulmana. También, aclara que el panislamismo no debe entenderse como una expansión del Imperio otomano, comprendiendo a todos los musulmanes, sino más bien como la extensión de los sentimientos de unidad entre ellos para crear juntos el futuro islámico.

Puede decirse que el libro de Celal Nuri es, con toda probabilidad la obra más detallada sobre el panislamismo publicada durante la época de «los jóvenes turcos» sino además es una expresión de la ideología dominante, antes del año 1914, sobre el panislamismo. Y aunque rechazaba la idea de que el Imperio otomano tuviera ambiciones de expansionismo territorial, es difícil creer que si el sultán lograba la unión islámica propugnada no la utilizaría en beneficio propio.

Said Halim Pasha (1863-1921) fue otro activista importante, difiriendo de los exponentes del panislamismo en que era árabe y en que tuvo una carrera meteórica en el Gobierno turco. Nacido caiota, era nieto de Muhammad Alí e hijo de Halid Pasha, quien viendo frustradas sus esperanzas de convertirse en el dirigente de Egipto se trasladó a Estambul, uniéndose a «los jóvenes turcos», de donde regresó en el año 1908, después de la revolución, tras ciertas actividades en el extranjero. En 1912, llegó a ser secretario de la Comisión de la Unión y el Progreso, ministro de Asuntos Exteriores, en el año 1913, y más tarde gran visir, hasta febrero de 1917. Fue asesinado en Roma, al acabar la guerra.

Halim Pasha estuvo totalmente entregado a la idea panislámica, manteniendo que el islam, como unidad de verdades eternas, no tenía una patria concreta, afirmando en un largo artículo en francés que la Ley religiosa musulmana debía determinar el sistema jurídico y el gobierno de las poblaciones islámicas, pero que siendo imposible lograr de inmediato una

unión de todos los musulmanes, era partidario de implantar, en principio, una federación que llevaría a la futura unión de todos los musulmanes.

#### LOS DIRIGENTES DE «LOS JÓVENES TURCOS» Y EL PANISLAMISMO

Los dirigentes de «los jóvenes turcos» no se identificaron plenamente con el panislamismo, ideología que había sido calurosamente promocionada por su adversario, el sultán Abdulhamid, con escasos resultados, aparte de que no tenían un convencimiento del valor actual de esta supranacionalidad, en una época de resurgir del nacionalismo. Algunos de ellos incluso consideraban el islam y al panislamismo como fuerza reaccionaria que dañaba al otomanismo y también a la modernización; otros tenían poco acendrado el sentimiento religioso. A pesar de estos grupos, otros continuaban apoyando al panislamismo, en parte por los musulmanes que emigraron de Rusia hacia Turquía, influyentes en el seno de la Comisión de Unión y el Progreso, y en parte porque el panislamismo representaba, básicamente, una política expansionista con la que pretendían compensar su retirada de antiguas fronteras.

No obstante, hay que señalar que una acción importante de los principales rectores de la Comisión, inspirados y dirigidos por Enver Pasha (1881-1922) se había, decidido por apoyar el panturquismo como ideología del Estado otomano, ya iniciada por los tártaros y otros grupos en el Imperio zarista a finales del siglo XIX e introducido en el Imperio otomano a principios del siglo XX, propugnando la unión cultural y política de todos los elementos de origen turco. Así, en el congreso de la Comisión de la Unión y el Progreso, celebrado en el año 1909, en Salónica, se adaptó como principio orientador, y se volvió a repetir en el Congreso de 1910, movilizándolo a todos los turcos mediante el fomento de sus valores políticos, culturales y económicos, así como desarrollar la solidaridad y eventual unión de todos los grupos de origen turco. Los años inmediatamente anteriores a la guerra 1914-1918 vieron la adopción de un programa que pretendió coordinar estas líneas, siguiendo cuatro direcciones:

1. Modernización.
2. Otomanismo.
3. Panturquismo.
4. Panislamismo.

Pero pronto la Comisión de la Unión y el Progreso hizo suya la política del panislamismo creando, entre sus primeros actos, una asociación en Irán, en el año 1910, para que funcionara bajo este principio. Descartando las diferencias entre suníes y shíes, la Comisión intentó repetidas veces cerrar lazos con Irán, sin olvidar a Afganistán, al objeto de crear una unión tripartita, como primer paso hacia objetivos panislámicos más ambiciosos. A principios del año 1911, envió representantes a una reunión de ulemas, celebrada en Najaf, importante centro shíi de Irak, en la que estableció que las diferencias de opinión entre suníes y shíes no eran tan importantes como para impedir una alianza y cooperación entre Irán y el Estado otomano.

En Estambul, se creó una Liga Panislámica, en enero del año 1913, por inspiración y financiación de la Comisión, que tuvo larga vida, denominada «sociedad voluntaria islámica», en la que entraron turcos, egipcios, tunecinos, libios, árabes del Yemen e Hidjaz, así como hindúes.

## *El Imperio otomano y la guerra de 1914-1918*

Con la entrada de Turquía en la guerra de 1914 pareció acrecentarse la significación del panislamismo. Para ello, uno de sus objetivos era la liberalización del yugo extranjero de personas del mismo origen étnico, así como el levantamiento de los musulmanes hindúes contra el dominio de Gran Bretaña.

«Los jóvenes turcos» comprendieron que ellos, por sí solos, no podrían liberar a los musulmanes de Tripolitania y Cirenaica, recién incorporadas al reino de Italia, ni a los más de 10.000.000 de musulmanes gobernados por Gran Bretaña, Francia y Rusia. Además, parecían coincidir los intereses de «los jóvenes turcos» y los dirigentes alemanes en lo referente a expulsar a Rusia de los Balcanes y Medio Oriente, así como debilitar los imperios coloniales de Gran Bretaña y Francia. Por parte del káiser Guillermo II y el Estado Mayor alemán se contaba con la posibilidad de un levantamiento general de los musulmanes de la India, Afganistán, Turquestán y el norte de África, con el consiguiente debilitamiento militar de Gran Bretaña, Rusia y Francia que permitiría a los Ejércitos alemanes asestar los golpes que mejor cuadraran a sus intereses.

La política proturca y panislámica del káiser, con sus visitas a Estambul, Jerusalén y Damasco, y más tarde, en el año 1905 a Tánger, su protección de los musulmanes en China y los donativos a los mismos en otros lugares del globo, así como su apoyo a la política panislámica antes y durante la guerra, finalmente terminó en desilusión al no producirse reacción notable en Irán, India, y otros lugares, salvo casos aislados de desertiones en las fuerzas musulmanas de las tropas británicas y francesas. A pesar de todo, la propaganda alemana entre los musulmanes continuó casi hasta el final de la guerra.

Por su parte, el Gobierno otomano proclamó la *yihad* o «guerra santa», el 11 de noviembre del año 1914, contra Rusia, Gran Bretaña y Francia, aconsejando a los musulmanes que habitaban en territorios de dichos países a no servir en sus Fuerzas Armadas y a que empuñaran las armas contra Alemania y Austria, bajo pena de sufrir el castigo de los infiernos. La proclamación acusaba a las potencias citadas de esclavizar a millones de musulmanes en beneficio propio tanto en la India como en África Central, razón por la que se dictaba la *yihad*, ordenada por el califa, recordando a los musulmanes que la unidad era elemento básico de su religión y que debían unirse con los enemigos del islam.

Por razones varias, esta proclamación no tuvo éxito, pudiendo citarse, entre otras:

1. La continuada ausencia de una estructurada organización para encauzar las actividades panislámicas.
2. Las medidas tomadas por los países de la Entente para impedir la difusión de la proclamación en territorios ocupados por musulmanes.
3. Las reservas de muchos musulmanes hacia el Imperio otomano y la irreligiosidad de la Comisión de la Unión y el Progreso.
4. La aceptación de su situación por muchos grupos dominados por extranjeros, como India y Marruecos.

## Las actividades en la India

Los musulmanes hindúes, muy numerosos, habían expresado su solidaridad con el mundo islámico antes de la Primera Guerra Mundial, pero fue la abolición del califato lo que volcó claramente sus sentimientos panislámicos.

Mushir Husain Kidwai, en un artículo escrito en el año 1906, argumentó que el panislamismo no era un movimiento de fanáticos, ni tampoco de carácter secreto, sino que sus fines eran la defensa del islam contra las calumnias de los cristianos. Dos años después, antes de abandonar Gran Bretaña para irse a la India, publicó otro escrito, destinado a lectores musulmanes y británicos se quejaba de que las fuerzas musulmanas no habían seguido nunca una causa común y que los reinos islámicos no se habían unido jamás para hacer frente a los implacables golpes de la cristiandad unida, considerando que la hermandad y espíritu islámicos era todavía una fuerza con vida que estaba esperando ser organizada, estimando que Londres era la ciudad adecuada para centralizar los necesarios servicios. Creía que la dirección debía rehacer en el sultán de Estambul. A su regreso a la India, Kidwai viajó a la capital turca y elogió las acciones de la Comisión, por sus declaradas intenciones de preservar el poder del califato.

Pero, los ingleses contaban en la India con buenos apoyos. Así, a finales del año 1914, el Aga Jan (1877-1957) jefe de la comunidad ismailita y de la Liga Musulmana Panindia, hizo público su apoyo al Imperio británico, declarando que ni él ni el islam, ni tampoco el Imperio otomano estaban en peligro. Sin embargo, el Gobierno británico no veía las cosas muy claras por cuanto decidió el internamiento de prestigiosos panislamistas proturcos.

Fueron varios los factores, los aspectos, del carácter popular que tomó el movimiento panislámico en la India durante los años que siguieron a la guerra de 1914-1918. El primer lugar, en vísperas del comienzo de este período, las nuevas clases medias de los musulmanes indios, mejor dotadas económicamente y más educadas se hicieron más dependientes del dominio británico, y abiertamente proclamaban su intervención en política. En segundo lugar, los ulemas abandonaron su aislamiento y asumieron un mayor protagonismo en el movimiento panislámico, reclutando nuevos apoyos. Tercero, los musulmanes de la India tenían la certeza de que el crecimiento del islam en otros lugares acrecentaría el resurgir religioso y nacionalista entre su grupo en la India.

Tras la derrota de Alemania y sus aliados, Abdul Bari envió un cable, redactado en duros términos, al vicerrey de la India, en el que expresaba su preocupación por la situación de los Santos Lugares de Arabia. Poco después, en noviembre del año 1919, los musulmanes hindúes organizaron una conferencia que se transformaría rápidamente en una alianza y pronto pasó a ser un movimiento político-religioso de masas, al que se adhirió el mismo Matahna Gandhi, que escribió una serie de artículos en el año 1921, en los que manifestaba que se había unido al movimiento por un sentido de responsabilidad moral y la justa causa que defendía. En febrero de el año 1920 Kidwai fue a Londres a inaugurar un centro islámico con un servicio de información, siendo desde entonces la capital británica el principal centro de actividad de Europa, pero al mismo tiempo, el movimiento *jilafat* se vio debilitado por la detención de sus principales dirigentes y por las discordias internas entre musulmanes e hindúes.